

11 años de pontificado de Francisco

Michael Ramminger
Instituto de Teología y Política
13 de marzo de 2024



Hoffnung und Widerstand

Signos de los tiempos. Esperanza y resistencia

El pontificado del Papa Francisco comenzó hoy hace 11 años. La elección de este Papa fue un momento conmovedor después de toda la torpeza postconciliar y el comportamiento retrógrado de los papas anteriores. Incluso su primera aparición pública fue una señal de sus intenciones: prescindió de los tradicionales zapatos rojos y en su lugar llevó sus zapatos normales de calle. El nuevo Papa despertó un gran entusiasmo entre el público católico alemán. Parecía querer una Iglesia y una teología que se ocuparan de los problemas del mundo, los "Signos de los tiempos". Su conexión con los movimientos de cambio del Concilio Vaticano II fue inequívoca e inconfundible. Presumiblemente, al igual que su predecesor Ratzinger, era consciente de la crisis de la Iglesia y del cristianismo, pero a diferencia de Ratzinger, Bergoglio se da cuenta de que no se puede volver al tradicionalismo preconiliar. El futuro de la Iglesia sólo puede ganarse si tiene algo que hacer frente a los problemas del mundo. Sus declaraciones públicas, sus pronunciamientos doctrinales y sus reflexiones teológicas iban todas en esta dirección.

La alegría del Evangelio

Recordemos sus críticas al capitalismo: en 2013, en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, Francisco formuló la famosa expresión "Esta economía mata" y criticó la "globalización de la indiferencia" como característica clave de nuestro tiempo. Planteó así la cuestión del culto y la idolatría, llegando a comparar nuestra relación con la economía con la idolatría del becerro de oro. Con esta idea en mente, el primer viaje de su pontificado le llevó a Lampedusa para encontrarse con los refugiados africanos que habían conseguido llegar a la isla italiana. "La globalización de la indiferencia", dijo Francisco, "nos ha quitado la capacidad de llorar". Hasta qué punto se han endurecido los corazones de Europa en los últimos 11 años, en lugar de recuperar la capacidad de compasión y humanidad, se puede ver en el endurecimiento de los regímenes fronterizos, el intento de sellar más las fronteras y la triste ideología de que nuestra prosperidad sólo puede mantenerse sin divisiones.

Ecología y cuestiones sociales

En la encíclica "Laudato si" de mayo de 2015, el Papa Francisco abordó la cuestión de la degradación del medio ambiente y su conexión con la cuestión social, diciendo: "Se ha olvidado que nosotros, los seres humanos, somos la tierra misma. Especialmente los pobres, que no son

considerados dignos de atención y son maltratados, son los más afectados por esta explotación y destrucción de la tierra." (EG 1ss.) La conexión, a menudo olvidada, entre las cuestiones ecológicas y sociales, entre la pobreza, el hambre y la guerra por un lado, y la destrucción de la naturaleza y el calentamiento global por otro, fue planteada por él y repetidamente vinculada a la llamada a no ceder ante estas condiciones y entender esto como una "cuestión de Dios" central.

Los encuentros mundiales con los movimientos sociales

En los encuentros mundiales de movimientos sociales organizados por el Vaticano desde 2014, se refirió repetidamente a la conexión entre la práctica política y la construcción del reino de Dios. Invitó repetidamente a personas de todo el mundo y de diversos movimientos sociales a esas reuniones, cuyo lema era: Tierra, trabajo y techo. Ya en 2015 exigió que la Iglesia no se mantuviera al margen de los movimientos, "aunque corra el riesgo de ensuciarse con la suciedad de las calles" (EG 45). En 2016, declaró a los movimientos: "Haced lo que hizo Jesús".



El Sínodo amazónico

Por iniciativa suya se celebró en 2019 el Sínodo de la Amazonia, del que el teólogo de la liberación brasileño Marcelo Barros dijo que su texto preparatorio había surgido de forma sinodal en diálogo con los pueblos originarios de la Amazonia e interpretó la conversión de la Iglesia como una conversión pastoral y ecológica. Con ello, defendió al Papa frente al cardenal Walter Brandmüller, quien al examinar el documento preparatorio se había planteado, de una forma bastante estúpida, qué tenían que ver la ecología, la economía y la política con la misión de la Iglesia.

La situación mundial y la Iglesia evangelizadora



En las inmediaciones de la mina a cielo abierto y en los pueblos amenazados se celebran regularmente paseos y servicios religiosos organizados por la iniciativa "Dejar la(s) iglesia(s) en el pueblo". Foto: Barbara Schnell.

En su última gran carta "Laudate Deum" de 2023, escribió: "Esta situación (actual) no sólo tiene que ver con la física o la biología, sino también con la economía y nuestra forma de entenderla. La lógica del máximo beneficio al menor costo, disfrazada de racionalidad, de progreso y mediante promesas ilusorias, hace imposible cualquier preocupación sincera por la casa común y cualquier preocupación por la promoción de los marginados de la sociedad" (LD 31). Aquí parece resumir todas sus preocupaciones anteriores en unas pocas frases. Al mismo tiempo, formula lo que entiende por una

iglesia evangelizadora: Sólo si sabemos aportar algo a la solución de las dramáticas condiciones del mundo podemos hablar con propiedad de discipulado mesiánico.

La crítica de la violencia

La cuestión de la violencia aparece de diferentes maneras en muchos de sus discursos y declaraciones. También ha adoptado en repetidas ocasiones una postura clara sobre Ucrania. Por ejemplo, en su tradicional discurso de Año Nuevo al cuerpo diplomático, el 9 de enero de 2023, volvió a hablar de una "tercera guerra mundial" que sólo afectaría a determinadas regiones, pero que básicamente ya estaba en marcha. Incluyó en sus consideraciones la guerra de Ucrania, pero también advirtió de las crecientes tensiones entre palestinos e israelíes. Un año después, dijo en la misma ocasión: "Si pudiéramos mirar a todos y cada uno de ellos (las víctimas, MR) a los ojos, llamarlos por su nombre y contar su historia personal, reconoceríamos la guerra como lo que es: nada más que una terrible tragedia y un baño de sangre innecesario que socava la dignidad de todos los seres humanos de la Tierra". La guerra es una forma de esta violencia; otras formas incluyen la explotación del trabajo humano, los recursos naturales, la violencia sexual, etc.

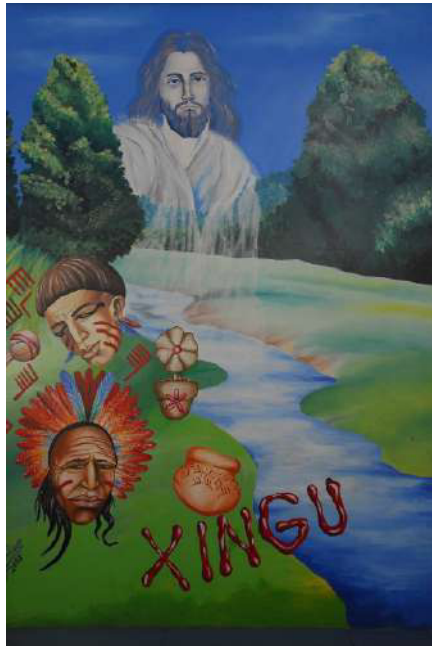


El inicio de su pontificado

Al principio, hubo gran admiración entre nosotros por su discurso abierto, por su reconocible coherencia teológica y política. Muchos sospechaban cuánta razón tenía Francisco en su valoración de la situación mundial y en su crítica. La situación era diferente en América Latina y del Sur. Aquí, tras los largos años de persecución de la teología de la liberación y de la "Iglesia del Pueblo", la desconfianza era tan grande que muy pocos tenían esperanzas en un nuevo pontificado.

Todavía no es fácil para Francisco mantener su doble línea de posicionamiento teológico y cambio eclesial. Los cambios estructurales, cautelosos pero coherentes, como la reorganización de la Curia Romana, las reorganizaciones de personal, etc., tienen que hacer frente a las fuerzas reaccionarias de la inercia en el Vaticano. Los esfuerzos en favor de los procesos sinodales no siempre son bien acogidos en todas partes. Y el catolicismo alemán en particular carece a menudo del apoyo romano a las reformas eclesiásticas que aquí se reconocen como necesarias.

¿Se han invertido las simpatías?



Parece un poco como si las simpatías por Francisco hubieran cambiado. Aunque muchos de nosotros estábamos de su lado al principio, y en el Sur global prevalecía una actitud más bien distante de esperar y ver, hoy parece ser al revés. La impaciencia y el enfoque regresivo en los esfuerzos de reforma estructural de la Iglesia por un lado, y la –por decirlo suavemente– moderada disposición a abrazar las líneas evangelizadoras y políticas del Papa por otro, han llevado a un mayor distanciamiento de Francisco aquí, mientras que en partes del Sur global ha crecido la convicción de que Francisco va en serio con la renovación de la Iglesia y el cristianismo. Desde principios del siglo pasado, no ha dejado de crecer la convicción de que sólo una práctica mesiánica de paz, justicia

e igualdad puede ser el terreno sobre el que surja una nueva Iglesia. Y Francisco está construyendo sobre esta historia. Esto ha quedado simbólicamente claro en la rehabilitación de tantos teólogos de la liberación. Con él, la persecución de los teólogos de la liberación por parte de Roma llegó a su fin. En 2015 se reunió con el teólogo de la liberación salvadoreño Jon Sobrino y le dijo: "¡Sigue escribiendo!". También se reunió con Leonardo Boff y Gustavo Gutiérrez y rehabilitó a Miguel d'Escoto; el año pasado, levantó a suspensión de Ernesto Cardenal. En cuanto a sus convicciones políticas, Francisco es un hombre del Sur global y cuenta con el apoyo de muchos.

La distancia entre el norte y el sur

Lo dramática que ha vuelto a ser la distancia entre el Norte y el Sur global, después de que, en la década de 1980 –y a pesar de la lucha contra la teología de la liberación– uno tuviera la impresión de que también en nuestras iglesias aquí en Europa había una creciente comprensión de la situación y los problemas de los pueblos del Sur, se puede calibrar estos días por el debate en torno a las palabras de Francisco sobre la guerra en Ucrania. Es intolerable la arrogancia de Occidente de involucrar al mundo en una batalla entre el bien y el mal bajo el disfraz de la democracia y los derechos humanos y seguir desangrando al pueblo ucraniano. El llamamiento de la defensora del armamentismo del FDP Strack-Zimmermann, para "¡que el Papa se arregle solo!", deja ver su creencia de que "¡fuera de la OTAN no hay salvación!".

También el Comité central de los católicos alemanes cae en este "seguir hasta el amargo final", que el ministro alemán de Asuntos Exteriores ya había emitido al comienzo de la guerra de Rusia contra Ucrania. Nos complace adoptar las palabras del periodista Friedrich Küppersbusch sobre el "catolicismo basado en la religión de las armas", que se ha desarrollado aquí en absoluta ignorancia de los esfuerzos de paz del Papa. Después de todas las dramáticamente brutales experiencias

y percepciones de la historia, ¡un Papa católico romano nunca debe caer en la propaganda a favor de la guerra incondicional! Los que más rugen a favor de su continuación no querrán, desde luego, morir en ella.

Muchos en el Sur Global simplemente sacuden la cabeza ante esta conocida arrogancia de Occidente, ante su hipocresía pacifista y su pretensión de tener el monopolio de los derechos humanos y la democracia. Y si el catolicismo alemán no se pronuncia de una vez sobre estos problemas, traicionará su "catolicidad" ("concerniente al todo"). Esto no puede salvarse únicamente con reformas estructurales eclesióásticas.

En cualquier caso, el pontificado de Francisco es profético en un sentido profundo y señala el arduo camino hacia una Iglesia liberadora. ¿Se emprenderá ese camino?